

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El desamparo en juego en la clínica con niños.

Martinez Liss, Mariana y Martofel, Magali.

Cita:

Martinez Liss, Mariana y Martofel, Magali (2022). *El desamparo en juego en la clínica con niños. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/493>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/XoM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESAMPARO EN JUEGO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Martinez Liss, Mariana; Martofel, Magali

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La idea de este trabajo es ubicar en la clínica con niños, las marcas del desamparo en el juego. Desarrollaremos el concepto de desamparo en Freud y en Ulloa. Postularemos que el jugar es un logro que será efecto y respuesta de la relación de confianza del sujeto con el Otro, relación contextualizada en un ambiente facilitador. Destacaremos que cuando hablamos de Otro nos referimos a una función que se encarna. El Otro encarnado necesitará de un respaldo para poder operar. Relacionaremos ambiente facilitador y respaldo al concepto de desamparo estableciendo un diálogo entre las teorizaciones de Winnicott y Ulloa. Por último, articularemos los desarrollos a una viñeta clínica.

Palabras clave

Desamparo - Juego - Niños - Ambiente facilitador

ABSTRACT

HELPLESSNESS AT PLAY IN THE CLINIC WITH CHILDREN

The idea of this work is to locate in the clinic with children, the marks of helplessness in the game. We will develop helplessness in Freud and Ulloa. We will postulate that playing is an achievement that will be the effect and response of the subject's relationship of trust with the Other, a contextualized relationship in a facilitating environment. We will stress that when we say the Other we refer to a function that is embodied. The embodied Other will need support in order to operate. We will relate facilitating environment and support to the concept of helplessness establishing a dialogue between the theories of Winnicott and Ulloa. Finally, we will articulate the developments to a clinical vignette.

Keywords

Helplessness - Game - Children - Facilitating environment

1. El sujeto y el Otro, y el ambiente facilitador.

En diferentes textos y en distintos momentos de su obra, Freud ubica la indefensión original del ser humano que requiere auxilio ajeno. La nombra también desvalimiento psíquico. Nos interesa precisar que es con el Otro del auxilio ajeno- Otro de los primeros cuidados- que ese ser humano devendrá sujeto.

La indefensión original es lógicamente necesaria para la constitución subjetiva. El desvalimiento psíquico llama al auxilio ajeno, función del Otro por excelencia. La indefensión es el punto de partida para el enlace sujeto-Otro. El Otro de los primeros cuidados es aquel que realiza la acción específica, el que auxilia,

el que lee en el grito, un llamado. Otro en falta, Otro deseante, función nodal en la constitución subjetiva. El deseo en tanto falta habilita la instauración de un lugar posible para el sujeto a advenir.

Nos interesa articular el concepto freudiano de Otro de los primeros cuidados con los desarrollos de Winnicott acerca de la madre suficientemente buena. La madre suficientemente buena es aquella que posibilita, la que permite que el bebé se haga la ilusión de que el mundo puede ser creado. Winnicott ubica tres categorías de la relación del infante con la madre o sustitutos maternos: la dependencia absoluta, la dependencia relativa y lo que denomina hacia la independencia. Respecto de la primera categoría, dice: "...la dependencia propia de la primera infancia implica que "...lo que el bebé necesita, y lo necesita absolutamente, no es ninguna clase de perfección en el quehacer materno, sino una adaptación suficientemente buena(...) para poder hacerlo en el grado necesario, la madre necesita estar protegida de la realidad externa" (Winnicott, 1950). La etapa de la dependencia relativa se relaciona a una falla gradual de la adaptación. Nos interesa destacar dos cuestiones fundamentales. Por un lado, que la falla es parte de la función, es intrínseca a ésta. Por otro lado, subrayamos que está articulada al ambiente facilitador. La función no es sin el ambiente. "Al principio es la propia madre la que constituye el ambiente facilitador. En ese momento ella misma necesita respaldo y quienes mejor se lo brindan son el padre del niño, la madre, la familia y el ambiente social inmediato" (Winnicott, 1963). El niño necesita el ambiente facilitador que provee la madre así como ella necesita el *respaldo* de sus otros. Cuando hablamos de madre o padre nos referimos a funciones y no a personas, funciones que se *encarnan*. Es imprescindible ubicar que el Otro encarnado necesitará de un *respaldo* para poder operar. Otro de los primeros cuidados, madre suficientemente buena, función materna y función paterna son modos de nombrar una función que no necesariamente se refiere a los progenitores de un niño. Lacan dice que el Nombre del Padre (NP) es "una dimensión que se encarna en personas que soportarán esa autoridad (...) Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del NP". (Lacan, 1957) Siguiendo esta lógica es que definimos funciones que se encarnan y de este modo vehiculizan la efectuación de las operaciones constitutivas de la subjetividad. Lo esencial es que quien encarna la función soporte la cualidad que enmarca una transmisión.

2. Subjetividad y desamparo.

Ubicamos que a partir de la indefensión y el desvalimiento que requieren auxilio ajeno pensamos la constitución subjetiva. Más adelante en su obra, Freud habla de desamparo, tanto en Inhibición síntoma y angustia como en la Conferencia 32, Angustia y vida pulsional. “El peligro del desamparo psíquico corresponde a la época de la carencia de madurez del yo”. (Freud, 1925). Nos interesa acentuar que si bien en estos textos Freud sitúa el desamparo psíquico asociado a la inmadurez del yo, en la clínica nos encontramos muchas veces con sujetos desamparados más allá de este momento específico del desarrollo. El sujeto es en y con lo social. “El individuo sano no queda aislado, sino que se relaciona con el ambiente de un modo tal que puede decirse que él y su medio son interdependientes” (Winnicott, 1963). En este sentido postulamos que el desamparo no es un diagnóstico, podríamos decir que es un estado, un estado de indefensión, ya no estructural sino producto de circunstancias no solo subjetivas sino de articulación del sujeto con el ambiente, el contexto, la realidad, lo social, la exclusión, la discriminación.

Nosotros trabajamos con los efectos del desamparo. Desamparo psíquico entramado al desamparo social, ambos asociados al concepto de vulnerabilidad.

“La vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económicosocial de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento” (Pizarro, R. 2001)

A partir de la sanción de la Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas en Argentina (2005), los niños pasan a ser considerados sujetos de derecho. Cuando los derechos de un sujeto son vulnerados una y otra vez, de diferentes maneras y en distintas situaciones la indefensión persiste, deviene desamparo.

Ulloa (1988) trabaja los conceptos de ternura y desamparo. Define a la ternura como una instancia psíquica fundadora de la condición humana que conlleva un freno al apoderamiento. (Marinez Liss, M, Carbon, L, 2019). “Los suministros de la ternura son tres: el abrigo, para los rigores de la intemperie; el alimento, para los del hambre; y el buen trato, el trato según arte. Un trato que será bueno en tanto donación simbólica de la madre que concurre, no solamente a la invalidez material del niño, sino también a su invalidez simbólica. Precisamente con la experiencia de gratificación se irá instituyendo este buen trato, este trato según arte, basamento del sujeto comunicacional”. (Ulloa, F. 1998)

La ternura como función engendra subjetividad. Es el primer amparo, es un dispositivo social que hace del sujeto, sujeto social. Ubicamos entonces el desamparo como fracaso del primer amparo, fracaso de la ternura. Desamparo como falla del lazo.

3. Juego

En trabajos anteriores planteamos que en el análisis se tratará de un modo particular de jugar que es el juego en transferencia. El juego es el texto del niño y constituye una escena de ficción, un marco que le permite al niño desplegar su padecer resguardado en “el hacer de cuenta que”. El armado de la escena se da entre paciente y analista, en “un lazo de a dos”. (Martinez Liss, Martofel, 2016)

El juego como decir singular es el que permite escenificar la modalidad particular de lazo al Otro. El niño construye el juego con el analista que queda incluido en la escena. De este modo, el analista podrá leer el juego del niño e intervenir en el mismo propiciando la creación de nuevas versiones para el sujeto en el transcurso del análisis. (Martinez Liss, Martofel, 2018)

Freud (1907) ubica que el juego es la actividad predilecta del niño y que en él se emplean grandes montos de afecto. “Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada”. Más adelante (1920) dice que el juego implica una renuncia pulsional y que sus características preponderantes son la escenificación y la repetición. El juego es escenario para la repetición. “Los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida, de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan de la situación”. Hacen activo lo vivido pasivamente. Agrega que el juego es un logro cultural. Nos interesa subrayar la dimensión de logro que caracteriza al juego ya que da cuenta de un camino a recorrer para alcanzarlo. En esta línea Winnicott dice que la capacidad de jugar es un logro en el desarrollo emocional de cada niño, lo relaciona a la confianza y precisa que es fundamental la provisión ambiental para evitar que el juego se interrumpa a causa de diversas intrusiones (frío, calor, sostén deficiente, manipulación defectuosa, hambre no satisfecha, etc). “El juego es primordialmente una actividad creadora que se realiza (...) en condiciones en que el niño tiene confianza en alguien, o se ha vuelto confiado en general gracias a que ha tenido una experiencia adecuada de buenos cuidados. En cambio, los cuidados inadecuados, al generar desconfianza, reducen la capacidad para el juego”. (Winnicot, sin fecha). Entonces, la condición de posibilidad para que un niño pueda jugar implica la articulación de las operaciones que atañen a la constitución subjetiva y el ambiente facilitador.

Vincularemos ahora, juego y desamparo

Para abordar las marcas del desamparo, nos interesa distinguir dos niveles de presentación del juego en transferencia:

- el niño hace activo lo vivido pasivamente.
- el niño poeta crea un mundo nuevo para él.

Si bien en ambas dimensiones ubicamos el juego como logro, en tanto conllevan el armado de una a escena, distinguimos variedades. En el primer caso podríamos ubicar lo que denominamos un tipo de juego rudimentario, descarnado, con poco

velo, casi literal. Lo observamos, sobre todo, en determinados casos de niños que atraviesan situaciones de vulnerabilidad. Se reproducen en el juego escenas vividas casi sin variación. Si bien hay objetos sobre los que se apoya el juego, hay escenificación y repetición, no vemos el elemento nuevo que anuda a lo más ficcional. La intervención del analista apuntará a alojar la escena, a leer lo rudimentario como modo de decir, de contar lo acontecido. El analista, advertido de la aparición continua de las marcas del desamparo en la escena de juego, marcas que perduran, facilitará el relato de lo padecido y propiciará el jugar como logro más elaborado que aporta lo nuevo incluyendo esas marcas en el contexto de la ficción. Las marcas perduran pero pueden variar si se teje un nuevo texto con el analista, nuevo decir enmarcado en la relación de confianza que implica la transferencia. La crudeza se atempera si entra en una red.

Es necesario que el analista que trabaja con niños atravesados por las marcas del desamparo pueda soportar la incesante repetición de las mismas sin pretender que desaparezcan. Se trata de hacer con eso, de velar, de rodearlas en un texto más complejo, con nuevos recursos ficcionales. Es fundamental que el analista no quede capturado en la crudeza de las escenas para que pueda hacerle lugar a esas marcas que solo atenuarán su intensidad si el analista es capaz de leer en las presentaciones disruptivas, desamparo. Muchas veces nos encontramos con consultas por niños catalogados como violentos, impulsivos, manipuladores, provocadores. Nosotras leemos ahí marcas del desamparo. Al leer de otro modo, alojamos la angustia que en otros ámbitos se entiende como violencia.

4. Una viñeta

P (6 años) es derivada al hospital por la Defensoría Zonal que interviene con su familia por situaciones de violencia intrafamiliar. Los padres refieren que la defensoría los envía para controlarlos. El padre es un hombre mayor que cuando P nace ya hacía unos años que había perdido la pyme que tenía. A partir de ese momento, viven de la venta de chatarra que junta en la calle. Al igual que él, su mujer, varios años menor, tiene consumo problemático de alcohol. Ninguno puede sostener los tratamientos indicados.

Ambos llegan con abrigo excesivo en días de calor. El discurso del padre es desorganizado. La madre está medicada, prácticamente no habla. El padre dice que no sabe qué más hacer y que se le dificulta la crianza de P porque no hace caso y se escapa del aula en el colegio. Agrega que cuando P era chiquita su mamá se ponía muy nerviosa y le clavaba las uñas en el cuerpo. Son conocidos en el hospital dado que ingresan frecuentemente a la guardia por lesiones que dejan las peleas entre ellos y lo que refieren como accidentes domésticos.

De los primeros tiempos del tratamiento resaltan tres cuestiones: a P no se le entiende casi nada de lo que dice, habla como una borracha; sale y entra del consultorio inesperadamente y se refiere a la analista como Coso.

P sale del consultorio repetidamente por una puerta que le permite llegar a la sala de espera por la parte de afuera. La analista sale hacia el lado opuesto y la recibe con un: *te encontré*. Incluye en este juego al padre de P que, sostenido en la escena, puede *hacer de cuenta que*. A partir de esta intervención P permanece en el consultorio. Su juego es solitario y repetitivo. Muñecos que se pegan entre sí una y otra vez y ella les clava las uñas. Al ofrecerle inventarles una historia, responde: *no hay*. Las intervenciones que apelan a instalar algún tipo de legalidad entre los muñecos no surten efectos. Asimismo aparecen algunas frases que sobresalen por su claridad y desconexión: *chiquitita de mierda, te van a quedar las cicatrices, chuky se volvió malo, le clavó las uñas*. Una intervención de la analista: *acá todos hacen lo que quieren y nadie dice nada*, tiene como respuesta la incorporación en la escena de un auto de policía.

Paralelamente al tratamiento de P, se realiza una derivación a terapia familiar como estrategia para convocarlos un día más al Hospital. El padre de P comienza a llevarla al tratamiento con regularidad y puntualidad. El servicio de Salud Mental Infanto Juvenil se constituye como punto de referencia.

Un día, P llega y no busca los muñecos con los que suele jugar. Con dos sillas arma una cama y se acuesta. Duerme toda la sesión. La analista, que en un principio intenta despertarla, termina por entender que ese día el juego no sería posible. En la semana se entera que la madre está internada con su brazo fracturado y hematomas en el cuerpo.

Otra sesión, jugando nuevamente a las peleas, P anuncia: *se termina y todos mueren*. La analista se opone diciendo que lo que termina es el primer round de la pelea, que continuaría la próxima vez. La sesión siguiente la analista relata la pelea de los muñecos y P incorpora público y un árbitro. Hay un marco de ley para las peleas. Más adelante, su madre cae por las escaleras frente a ella y P juega a las peleas callejeras *sin ring*. Aparecen nuevamente los personajes que se clavan uñas.

La analista inventa un nuevo personaje, un cazador de talentos que presencia las peleas callejeras e invita a los participantes a entrenar y competir en peleas regladas. P accede.

“El hombre uña” es uno de los últimos personajes que P crea.

5. Articulación y conclusiones.

Cuando P llega a la consulta se encuentra en una situación de desamparo. Desamparo entendido como un estado de indefensión, ya no estructural sino producto de circunstancias no sólo subjetivas sino de articulación del sujeto con el ambiente. Los papás de P también están inmersos en situaciones de vulnerabilidad, sin respaldo para operar. La Defensoría deriva a P a tratamiento, los padres se sienten perseguidos. Cuando el ambiente que respalda a quien cuida, falla, se duplica la indefensión que deviene un estado de desamparo tal como lo detallamos anteriormente. Para que la madre (o sus sustitutos) pueda brindar cuidados debe estar ella misma cuidada. “Es la propia madre la que constituye el ambiente facilitador. En ese momento ella mis-

ma necesita respaldo y quienes mejor se lo brindan son el padre del niño (digamos su esposo), la madre, la familia y el ambiente social inmediato". Es el hospital y sus profesionales quienes se constituyen como lugar de amparo familiar.

El trabajo de velar las marcas del desamparo que aparecen en el juego transferencial es solidario del armado de un respaldo para quienes encarnan al Otro de los cuidados de un niño en situación de vulnerabilidad. La Defensoría deriva a P a tratamiento. La analista lee que falla el sostén para quienes cuidan. Se la aloja a P y a sus padres. No es posible pensar al sujeto sino en relación al ambiente facilitador, a quienes encarnan estas funciones. Los padres de P llegan cumpliendo una indicación, saben que deben traerla al tratamiento, intentan mostrarse solventes. Se los recibe en el hospital ubicando su propio desamparo.

La apuesta al trabajo de elaboración con P es a través del juego. P repite su realidad cotidiana. Los muñecos solo pelean, una y otra vez, siempre lo mismo, todo igual. Se clavan las uñas. No hay historia que acompañe. Pensamos el juego de P en el primer nivel descripto. Es un juego rudimentario, descarnado, con poco velo, casi literal. Un juego que porta las marcas del desamparo y no termina de vehiculizar un marco de ficción.

En una ocasión P no puede jugar. Llega al hospital, se arma su camita y duerme. Tal como planteamos en el desarrollo sostenemos que para que un niño pueda jugar necesita la efectuación de las operaciones que atañen a la constitución subjetiva pero también lo que Winnicott denomina provisión ambiental que evita que el juego se interrumpa a causa de diversas intrusiones. Si la nena no durmió por las peleas de los padres difícilmente pueda jugar. El trabajo de elaboración psíquica requiere ciertas condiciones para efectuarse. Esto está en serie con lo que dice Ulloa respecto de los suministros de la ternura: el abrigo, el alimento y el buen trato. Función del otro de los primeros cuidados articulado al ambiente facilitador.

La analista lee juego en las escapadas de P, la busca y la encuentra. Apuesta, con sus intervenciones, a establecer algún marco de legalidad en el juego, introduce la posibilidad de una historia. Paulatinamente y como efecto de la confianza en la relación transferencial, P se va instalando, dice de su padecimiento jugando rudimentariamente, accede a las propuestas de la analista. Nos interesa destacar que si bien las marcas del desamparo insisten a lo largo de todo el trabajo con P, se van produciendo algunas modulaciones que dan cuenta de una elaboración que permiten que el juego adquiera un mayor nivel de complejización.

Para concluir queremos recordar que es fundamental que el analista no quede capturado en la crudeza de las escenas que presenta el juego. El analista, advertido de la insistencia de las marcas del desamparo, devendrá, como dice Winnicott, agente del jugar apostando a atenuar su intensidad en la dinámica de la transferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1950 [1895]) Proyecto de Psicología para neurólogos. En Obras Completas, Tomo I. AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1907) El creador literario y el fantaseo. En Obras Completas, Tomo IX, AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En Obras completas, Tomo XVIII A.E, Buenos Aires.
- Freud, S. (1993[1925]) Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Tomo XX. AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1932-36) Conferencia de Introducción al Psicoanálisis Nro. 32, Angustia y vida pulsional, En Obras Completas, Tomo XXII. A.E. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1999 [1957]) El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993 [1964]) El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993 [1969]) Dos notas sobre el niño. En Intervenciones y textos 2. Manantial. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993[1975]) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En Intervenciones y textos 2. Manantial. Buenos Aires.
- Martínez Liss, M. (2011) "Constitución subjetiva y transferencia". En Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Séptimo encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Noviembre de 2011. ISSN 1667-6750.
- Martínez Liss, M. (2013) Tiempo de jugar que es el mejor. En Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2013. ISSN 1667-6750.
- Martínez Liss, M. (2015) Algunas reflexiones sobre la transferencia y el deseo del analista en la clínica con niños pequeños. En Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXII Jornadas de Investigación y XI Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/investigaciones/eventos_cientificos/vii_congreso_memorias/1_psi_clinica_psiopatologia.pdf.
- Martínez Liss, M., Martofel, M. (2016) Neurosis de transferencia en la clínica con niños: una nueva versión. En Memorias VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR "Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación". Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2016. ISSN 1667-6750.

- Martinez Liss, M., Martofel, M. (2018) El juego en transferencia: escenario de nuevas escrituras. En Memorias X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXV Jornadas de Investigación y XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. "Nuevas tecnologías: subjetividad, vínculos sociales. Problemas, teorías y abordajes". Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2018. ISSN 2618-2238.
- Martinez Liss, M., Carbón, L. (2019) La ternura como contra- pedagogía del desamparo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019. <https://www.aacademica.org/000-111/359>
- Martinez Liss, M., y Martofel, M. (2021) Clínica con niños en pandemia: transferencia y virtualidad. En Memorias XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021. <https://www.aacademica.org/000-012/270>
- Pizarro, R. (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos, una mirada desde America Latina. En Serie Estudios Estadísticos, Cepal, Santiago de Chile, 2001.
- Ulloa, F. La "encerrona trágica" en las situaciones de tortura y exclusión. Pensar el dispositivo de la crueldad, <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>
- Ulloa, F. (1988) La ternura como contraste y denuncia del horror repressivo. Conferencia llevada a cabo en las Jornadas de reflexión de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Ulloa, F. (1995) Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica. Buenos Aires: Paidós.
- Ulloa, F. (2009) Desamparo y Creación. Recuperado de <http://www.elp sitio.com.ar/Noticias/NoticiaMuestra.asp?Id=2112>
- Winnicott, D. (1990 [1948]) "Albergue para niños en tiempos de guerra y paz" en "Deprivación y delincuencia". Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (2015 [1963]) De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1991 [principios de la década de 1950]) Ideas y definiciones. En Exploraciones psicoanalíticas I. Paidós. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1991[sin fecha de edición]) Notas sobre el juego. En Exploraciones psicoanalíticas I. Paidós Buenos Aires.
- Winnicott, D. (2003 [1971]) Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.